

# Instantáneas.

AÑO III.

NÚM. 84.



Tip. Moderna.

Espíritu Santo, 18

*María Alvarez Jubau.*

Sábado 12 de Mayo de 1900.

15 CÉNTIMOS en ESPAÑA



## La Correspondencia de España.



El Vizconde de los Asilos.

En los primeros años de su juventud mostró inclinación á la carrera diplomática; pero impulsado después por sus sentimientos de acendrado patriotismo y por su amor á las instituciones liberales, ingresó en las filas del ejército y se batió bizarramente en el Centro y en el Norte contra las huestes carlistas, como oficial de húsares.

Terminada la guerra ingresó en la Escolta Real hasta que, á ruegos de su cariñoso padre, el inolvidable D. Manuel María de Santa Ana, abandonó la milicia para coadyuvar, con sus nada comunes luces y discretas iniciativas, al creciente desarrollo de *La Correspondencia de España*.

Afiliado al partido liberal, de que es jefe el Sr. Sagasta, le siguió con tanta fe como desinterés, realizando sus únicas aspiraciones políticas, que eran las de ocu-

par un puesto en los Cuerpos Colegisladores. Por lo demás, y aunque pudo y hasta fué alguna vez solicitado para honorosos cargos, se negó rotundamente á aceptarlos.

Fué en diferentes legislaturas Secretario de la Mesa del Senado, reelegido en la oposición y obteniendo el primer puesto en dicha categoría.

Bajo su dirección, tan recta y enérgica como cariñosa y tolerante, los redactores de *La Correspondencia*, sin olvidar por un momento al ilustre fundador del popular diario, ven reflejados y como encarnadas en su hijo las excepcionales cualidades de inteligencia y las relevantes pruebas de carácter de aquel probo ciudadano, protector del trabajo honrado, paño de lágrimas de los menesterosos y modelo de actividad, de modestia y de virtudes cívicas.



## GOYA

Con motivo de la Exposición, que de los cuadros de Goya celebra el Ministerio de Fomento, creamos cumplir un deber rindiendo homenaje al pintor de Carlos IV, dando á nuestros lectores el retrato del gran artista, copia de un hermoso busto del notable escultor D. Angel Díaz.

Cuanto aman las Bellas artes, lo mismo en España que fuera de ella, y admiran las obras de Goya, conocerán seguramente su biografía; pero no obstante, vamos á hacer unos ligeros apuntes de la vida del inmortal pintor que tanto honró con su talento el nombre de nuestra patria.

Francisco Goya y Lucientes nació en Fuendetodos (Zaragoza), el año 1746.

Siendo niño, sorprendióle un día cierto fraile haciendo dibujos en la pared, y viendo la disposición del muchacho, previo permiso del padre de éste, le llevó á Zaragoza á estudiar el difícil arte de la pintura, á casa de Luján, pintor de reconocido mérito, aunque no de gran nombre.

A los pocos años, y cuando ya mostraba Goya sus envidiables actitudes, debido á su carácter pendenciero, tuvo que salir para Madrid, logrando al poco tiempo llamar la atención de los pintores de aquella época en la capital de España.

Pero por la misma causa que de Zaragoza salió para la corte, hubo de salir de la corte para Italia; y allí, en 1772, obtuvo el segundo premio en un certamen que celebró la Real Academia de Bellas Artes de Parma.

Algún tiempo después, y con motivo de haber intentado robar una



DON FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES  
Busto del notable escultor D. Angel Díaz.

monja, de la cual estaba enamorado, se vió en la precisión de abandonar Italia y volver á Madrid, donde á la sazón estaban en su apogeo Mengs y Francisco Bayen, ambos pintores de gran fama, que acogieron cariñosamente á Goya, el cual se casó con una hermana de Bayen.

En aquel tiempo pintó, entre otras obras, *Las corridas de toros*, *El entierro de la sardina*, *La maja* y *El auto de fe*, que le dieron mucha gloria; un retrato del Conde de Florida Blanca, Ministro de Carlos III, otro de la Duquesa de Alba y un cuadro con destino á San Francisco el Grande, que le valió el ingresar como individuo en la Real Academia de San Fernando el año 1780.

Durante su larga carrera artística, Goya inmortalizó su nombre con innumerables obras de diferentes estilos; y admirado por el pueblo y agasajado por los Reyes y la nobleza, sus pinceles no descansaron para trazar retratos de los personajes más principales de aquel tiempo; frescos con asuntos religiosos; intencionadas caricaturas y cuadros de costumbres populares. Obras todas ellas ante las que hoy se descubren con respeto los amantes del arte pictórico. Goya murió en Burdeos el año 1828, desde donde sus restos han sido trasladados á un panteón de la Sacramental de Madrid para reposar unidos á los de Donoso Cortés, Meléndez Valdés y Moratín.



## Positivas

Y

## Negativas.

**Las flores de Mayo.**—Las espinas de las flores.—¡Más luz!—Cabalgando sobre Babieca.—Beneficios.—Fuego-grisou. Una estatua.—Siempre viva.

Flores. ¡Flores por todas partes! Flores en los templos, al pie del trono de María; flores en los paseos; flores en los prendidos de las madrileñas que acuden á la fiesta nacional; flores en la *corbeille* elegante y en el modesto ramillete. Sonriendo bajo el alero del tejado, alegrando como pincelada de color la humilde buhardilla, incensando la *serre* y embelleciendo el invernadero, azucenas de nieve, claveles de granate, rosas encendidas, alhelíes de fuego y morados lirios, tiemblan como mariposas de aroma, á los besos de Mayo.

En los labios de los oradores que derrochan garrulerías y lirismos en torneos del gay saber, la retórica pone sus flores más brillantes.

En el pecho de una mujer, otra mujer pinta con la navaja mortal herida, roja como la flor del crimen: como la corola de la adelfa.

En la fosa de los pobres la madre Naturaleza, piadosa con sus hijos, hace brotar malvas azules, amapolas de púrpura y jaramagos pálidos que van á engalanar el postrer asilo de los que en la tierra no tuvieron hogar.

Arriba, sobre la llanura de los cielos, el sol espléndido finge gigantesco clavel de oro.

\*\*

La primavera ha llamado á las puertas del alcázar regio.

A los lutos y á las tristezas por el augusto esposo y padre que se fué, suceden los alborozos de la juventud radiante.

Madrid entra en la casa de sus soberanos. Madrid, por voluntad de la egregia dama que en nombre de su hijo ocupa el trono, encuentra protección para el comercio y para las industrias que se regocijan con la magnificencia de las fiestas reales. Fuera, alegría y flores. Dentro, flores y alegría.

Que si el sol goza acariciando pétalos floridos, también las flores de lis gozan al dulce ósculo de las caricias solares.

\*\*

Flores y agasajos recibe el ministro que viaja. Y como no hay rosa sin espinas, las espinas de esas flores de afecto están en lo otro, en eso que es lo mismo que aplausos, sólo que al contrario.

Cuando una región canta en son de protesta al recibir la visita de un ministro, no sé por qué recuerdo la frase del cardenal Mazarino:—¿Cantan? ¡Ya pagarán! Y pagarán. ¡Vaya si pagarán!

Ante las flores que el directorio de la Unión Nacional brinda en bouquet-manifiesto al Gobierno, éste se encoge de hombros y deja que su Ministro de Hacienda pida y alcance lo que el egregio bardo alemán pedía al espirar; *Luz... ¡Más luz!*

Y la luz será hecha, ó la harán brotar

del bolsillo de los contribuyentes, á pesar del total eclipse con que nos amenazan «los cadetes de la Gascuña, que á Costa tienen por capitán».

Cadetes ilustres que, con Cyrano-Paraiso—según cuenta el Sr. Sagasta—están á caballo, y al primer movimiento de avance envolverán al Gobierno y acabarán con él.

A caballo, sí; á caballo, pero no sobre el Rocinante del hidalgo manchego: sobre el Babieca engendrado por torpezas de unos y por indiferencias de otros.

\*\*

Al camerino de la artista que se despiere del público celebrando su beneficio, llegan, como rosas nacidas al fuego de la admiración, las alegrías del triunfo.

En la corte alemana, donde se solemniza la mayor edad de un príncipe, cruces y medallas semejan gardenias y crisantemas, que adornarán el pecho del joven pronto á gobernar un imperio.

Cuando de apartadas regiones viene la noticia negra: la de la muerte de 300 hijos del trabajo que, en el fondo de la mina, han teñido las blusas azules con el rojo de sus venas, impresionado dolorosamente, recuerdo que, al lado de las explosiones de color y de luz, hay explosiones de tristezas y de llantos. Esos valientes héroes y mártires de la moderna industria son también flores: flores que se mustian por el huracán del infortunio; ¡hojas secas que el viento de la desgracia lleva á los páramos del no ser!...

\*\*

Humilde, honrada, modesta, la clase más digna de todas las clases españolas se glorifica glorificando al que fué su protector. Con los donativos de pobres maestros se alza en la corte el monumento destinado á honrar la memoria del ilustre hombre público D. Claudio Moyano.

El recuerdo del corazón, la gratitud, ha hecho que unos pocos, los menos, lleven á feliz término la empresa que no supieron ó no quisieron realizar los más: la de perpetuar el nombre de un hijo esclarecido.

Allá, junto al Ministerio partido por gala en dos, escuchando la asordante balumba del tren que entra y del convoy que sale, se ha emplazado la estatua del benemérito padre de la Instrucción pública. Una estatua en la que, como en raro tulipán, se juntan blancuras marmóreas de alborada y negruras bronceínas de noche tenebrosa. Esa estatua será muda súplica constantemente dirigida á los inquilinos del próximo palacio.

Ruego artístico, plegaria por los centros faltos de protección, que un día hicieron exclamar hermosamente al gran tribuno: «Cada escuela que se abre es un presidio que se cierra.»

\*\*

Flores. Flores por todas partes. Flores, de luz, en el cielo; de carne en la tierra; de plumas en los nidos que cantan; de amores en los labios que se juntan; de muerte en los corazones que se odian... Y entre florecencia tal, sola, triste, pálida, olvidada de todos, como siempre viva al borde de inmensa fosa, la única flor sin espinas: la patria.

M. R. Blanco-Belmonte.





## Crónicas para INSTANTANEAS

La otra tarde iba yo muy tranquilo por la calle de Rivoli, en dirección á los Campos Eliseos, cuando un muchacho, un granujilla de siete suelas, se me acercó, preguntándome:

—*Pardon, monsieur. ¿Vous êtes espagnol?*

Le dije que sí y que por qué me lo preguntaba, á lo que el tunante me replicó, guiñando los ojos:

—¿Usted ve aquella señora?—Y me señaló una hembra *super*, que, recogíendose la falda primorosamente y contorneando el cuerpo más lindo que he visto en mi vida, doblaba la esquina de la Plaza de la Concordia.—Pues aquella señora me ha dado esto para usted.



S. E. Príncipe Tenicheff.  
Comisario del Imperio ruso.



M. A. Raffalowitch.  
Presidente de la Comisión rusa.



Pabellón del Asia Rusa y de la Siberia.

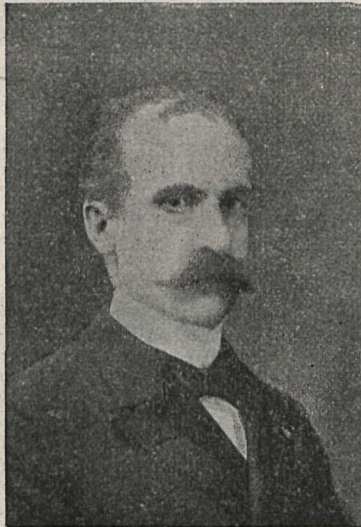


Y me entregó una cartita que olía á gloria:

La carta decía: «*Mon cher ami: Venez,*

tierra. ¿Osté zabe ande está el pabellón eze? ¿Quiosté jazeme el favó de venir conmigo?

ESTADOS UNIDOS



M. Ferdinand W. Peck.  
Comisario general.



M. B. D. Woodward.  
V. Comisario adjunto.

*donc, diner aver moi au restaurant X. Je vous attendrai á six heures et demie dans la véranda: je compte sur vous.—Jeannet.»*

Por poco me vuelvo tarumba pensando en quién sería Jeannet, y en por qué me convidaba á comer así, de buenas á primeras

Y para salir de dudas, me fuí al restaurant.

Resultó que Jeannet era una muchacha cantora, á quien yo conocí en Málaga. Me había llamado para consultarme.

—Escuche osté, paizano. A mi me trae frita un zeñorónruzo, que ze llama Velifof ó Califof, con más efes en el apellío que tangos he bailao yo en mi vida. Pos eze zeñorón ma dicho que zeci me decido á dirme con él, que ma guarda en el pabellón de zu

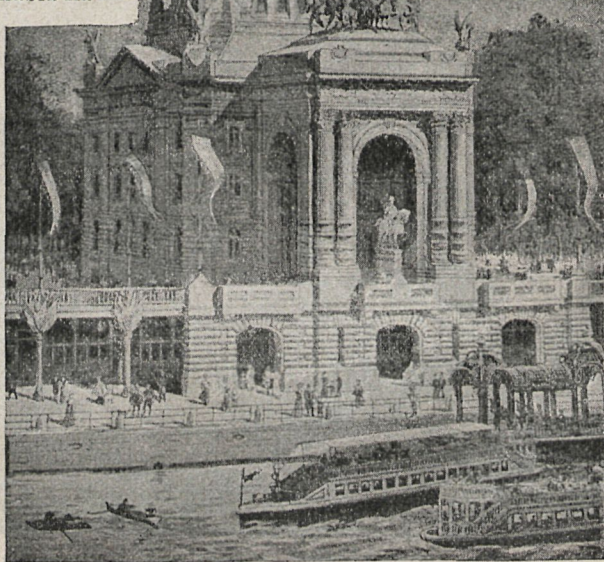
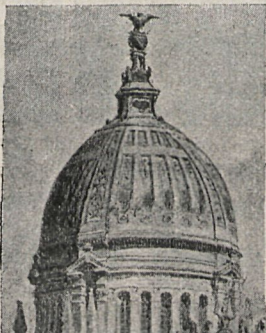
A todo esto hay que advertir que Juanita es una malagueña que tira de espaldas, y que me miraba... ¡huy Dios, cómo me miraba...! En fin, que no tuve más remedio, y allá nos fuimos, atravesando el Campo de Marte por las Avenidas de la Bourbonnais y de Rapp, y llegando, por fin, al pabellón de la Rusia asiática.

Ya en mi anterior crónica dije la impresión que este pabellón de la Sibéria me había producido, singularmente una especie de panorama volante;

se sienta uno en el salón del piso principal, que tiene forma de coliseo, y por las ventanas empiezan á desfilar montes, ríos, aldeas...

Aquello es muy bonito pero sale uno para entregar su alma á Dios.

Gracias á que al salir los delegados del Zar, príncipe Tenicheff y M. Raf-



Pabellón de los Estados Unidos.



falowitch, de quienes es muy amigo el señorón que corteja á la malagueña, dispusieron que se nos obsequiara espléndidamente.

Pude observar lo admirable que es la instalación, y, singularmente, el orden, la exactitud cronométrica que allí resalta.

Son estos delegados, aristócratas impenitentes; traen con ellos una cáfila de ayudantes, de mayordomos; su servidumbre, brillante y numerosa, es como la de un rey. Y, sin embargo, yo he visto á ese príncipe Tenicheff, á quien un obrero se le acercó brindándole con una copa de cerveza, tomar la copa y decir en francés correctísimo:

—*Je n'oserais refuser votre invitation.*—Y bebió muy tranquilamente.

\*  
\*  
\*

He visitado el pabellón de los Estados Unidos, que está casi al principio de la calle de las Naciones, pasado el puente de los Inválidos, entre el de Turquía y el de Austria. Cualquiera diría que los yanquis habían echado el resto en lo que respecta al lujo comercial, á maquinaria, á construcciones de toda índole, especialidades de aquella República positivista. Pues nada más lejos de esto. En las instalaciones preside, por el contrario, una tendencia científica y artística, como si los adoradores del becerro de oro quisieran probar que son más amantes del mundo de la inteligencia que de la vara de medir.

El *clou* de la instalación de los Estados Unidos es un admirable mapa-guía de Nueva York. Está colocado en el suelo, rodeado de una baranda de plata maciza, y cubierto por un enorme cristal de roca, de muchos metros de longitud. En el mapa, señalados por hilos de perlas, están todas las calles de la gran ciudad. Los grandes edificios aparecen marcados por medallones de oro. La obra es un alarde de ricachón envanecido.

Cuando yo entré en el salón del mapa, los delegados de la gran República, Mr. Peck y Mr. Woodward, hacían de *cicerones* de una gran familia de su país: la familia de un senador yanqui, que ha comprado en Cuba propiedades inmensas.

Las hijas eran dos; delgaduchas, sin esbeltez, vestidas por un sastre, serias como catedrático; más parecían hombres que mujeres. Yo, pensando en nuestras guerras pasadas, las miré con lástima, á pesar de sus joyas y de sus riquezas. Y recordando á la gentil malagueña, que con sólo su vestido de percal y su mantón de espuma se está llevando de calle á París entero, recordé esta estrofa de nuestro gran poeta, del poeta español, de Zorrilla:

¡Gloria!... ¡Esperanza!... Sin cesar conmigo,  
templo en mi corazón alzaros quiero...

Que no importa vivir como un mendigo  
por morir como Píndaro y Homero...

*Alberto Estrañi.*

París 10 de Mayo. —(Fotografías de M. Lemaitre et ses fils.)

C A D I Z — Insts. de J. Jurado Prieto.



El 29 de Abril fué botado al agua el crucero *Extremadura*, ejecutadas las obras por la Constructora Naval Española, siendo costeadas con fondos recaudados por la colonia española de Méjico.



## LA PULGA

Las modas *sportivas* cunden que es un primor.

Todo *sport* que nace más allá de los montes ó allende los mares, encuentra en el fértil suelo de España terreno apropiado á su perfecto desarrollo. Y ahí está la Historia, que no me dejará mentir.

El *sport* hípico, el *sport* cíclico, el *sport* automóvil, el *sport* del *criket*, etc... etc. y para fin de fiesta, el *sport* *cinagético*, vamos al decir, cuyos procedimientos ponen de manifiesto y prueban de manera fehaciente las adjuntas fotografías.

No hace mucho tiempo, visitaron la escena de nuestros salones, muertos ¡ay! apenas nacidos, algunas *espirituales*—en el sentido francés de la palabra—compatriotas de Lise Fleuron y Diana de Pougy. Las tales, con la gracia inimitable que caracteriza en cuestión de *interioridades* á las paisanas de Juana de Arco, se dedicaban ante el respetable público á la caza de pulgas, con todo el repertorio de *minauderies* que el argumento requiere. Y he aquí que la Srta. Gurgui, ha tenido la *espligerie* de retratar-se en situación parecida á la de las famosas divettes francesas, aunque—preciso es confesarlo, en defensa del pudor nacional—las pulgas españolas, á juzgar por la muestra, son menos atrevidas en sus correrías que sus congéneres de la república vecina.

Y he aquí también que la humorada de esta buena señora obliga á un poeta acostumbrado, según dice un simpático director de periódico ilustrado, á rodar de nube en estrella, á dedicar un artículo al bichito diminuto y saltarín, vampiro en miniatura, que en vez de alimentarse como el vampiro clásico, con sangre de toros y caballos, se dedica á chupar la *fine fleur* de la sangre galante, si no mintieron las divettes antes citadas, y si dicen verdad las fotografías que tengo á la vista.

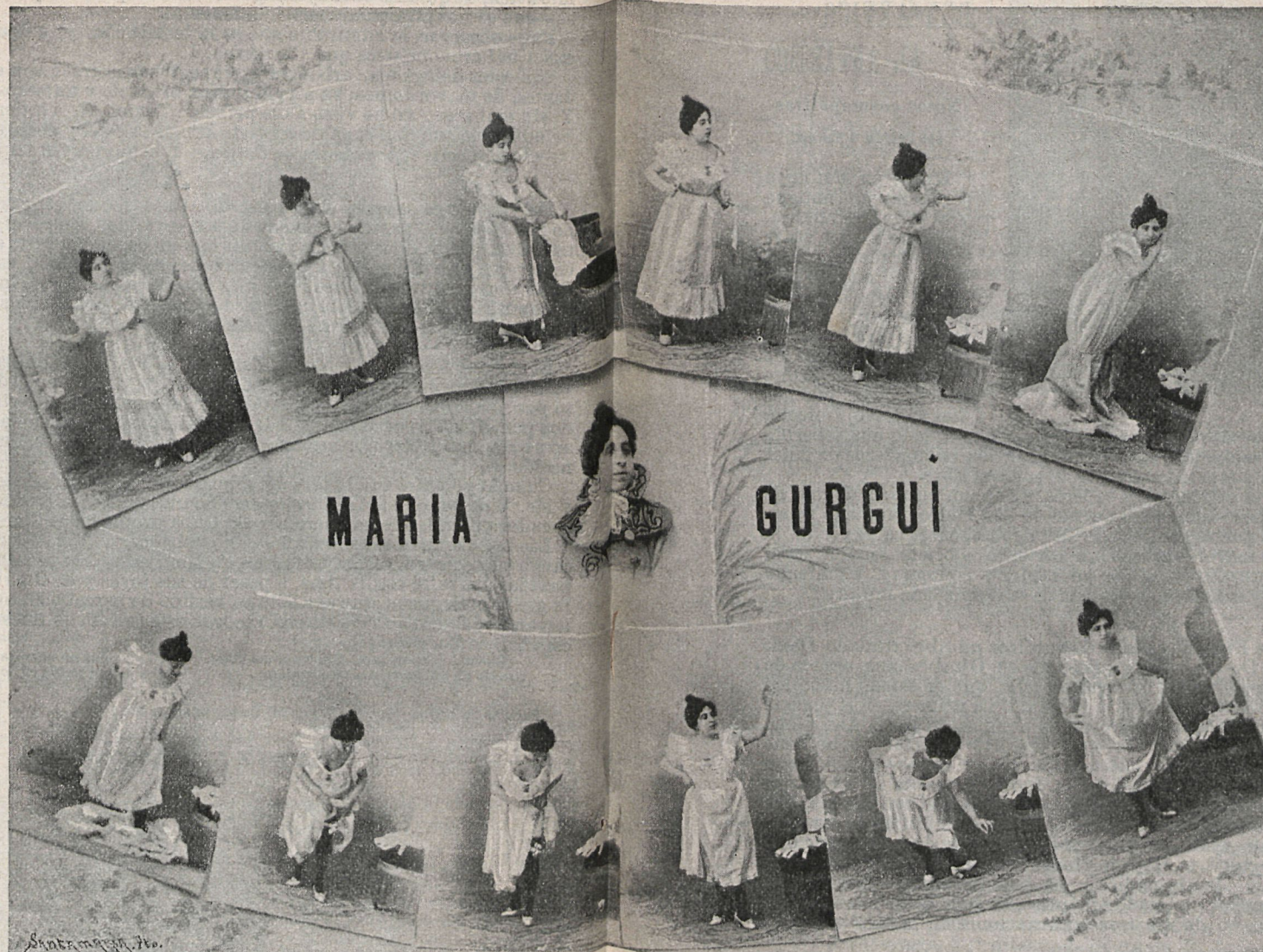
¡La pulga! Meditemos.....

La verdad es que la suerte del animalejo en cuestión es envidiable. Para ella no hay diferencias de raza: la sangre azul y la roja le entregan sus tesoros con la misma profusión, si que también con igual impaciencia. Chupa en la calva respetable del sabio que *perdió el pelo* á caza de ciencia, en las piernas codiciadísimas de la bailarina de moda, en el pecho esforzado del guerrero y en el descote majestuoso de las grandes duquesas. Molesta por igual al asceta y al sacerdote de Afrodita.... y ¡cuántos hermosos parlamentos de tantos otros dramas espeluznantes, y cuántas parrafadas románticas de tantos otros enamorados fogosos han perdido su efecto, porque la parte pasiva ó auditiva—si ustedes lo prefieren—se encontraba en el momento de la declamación hondamente preocupada con las carreras locas de una pulga, carreras precursoras de inmediato y formidable picotazo.....!

—«¡Oh! pulga, tú.....

*que conoces de Eleusis los misterios»*

viénneme deseos de exclamar, aprovechando para el panegírico del travieso parásito una magnífica tirada en versos libres, de un poema inédito *que obra en mi poder*; pero renunció á ello. Tal vez las pulgas no sean aficionadas á la poesía sin rima y se venguen después cruelmente en mi epidermis. Más vale sacar consecuencias morales que escapar por vericuetos parnasianos.



¡Consecuencias morales! Ya lo creo. La pulga, aunque no lo parezca, es un animal trabajador. A parte sus correrías, que ya por sí solas constituyen respetable gasto de fuerzas, ¿quién no recuerda las famosas pulgas amaestradas, que hace próximamente un año se exhibieron en una barraca de la Carrera de San Jerónimo? Tiraban de un carro, hacían *esgrima*, bailaban, etcétera, etc.

No son, pues, indignas de mención en esta época en que España, olvidando la famosa máxima espartana, según la cual, el ocio es la única ocupación digna del ciudadano libre, siente, ni más ni menos que cualquier pueblo burgués y recién nacido, la obsesión del arado y de la política hidráulica..... ¡Jella, la soñadora empedernida, la reina de la historia en los pasados siglos!

Y.... corramos un velo. El papel se acaba, y muy á tiempo, puesto que ya me disponía á entrar insensiblemente en el campo de la filosofía, la mayor de las calamidades que han afligido al género humano.... aunque también hay que confesarlo: la más divertida de todas.

G. M. Sierra.

## El café.

Yo declaro que entre muchos de los vicios que me agorran, porque yo tengo mis vicios como todas las personas, el de tomar café es uno de los que más me trastornan, y que en vez de menguar crece de una manera espantosa, porque es un vicio que ha echado en mí raíces tan hondas, que sin el café no vivo, ni las de Helicón me soplan, ni voy á ninguna parte, ni puedo dar pie con bola. Mi médico, que me quiere, constantemente me exhorta á que abandone ese vicio que los nervios me alborota, y tiene generalmente consecuencias peligrosas. Pero yo no le hago caso y todo lo tomo á broma, y eso que de noche sufro porque el insomnio me agobia, y si consigo dormirme al cabo de muchas horas,

vienen á turbar mi sueño pesadillas espantosas, y doy en la cama saltos como si fuera de goma, ó como si en vez de nervios tuviese pilas de Volta. Y es que yo, al ver una taza de *caracolillo* ó *moka* (y del Puerto Rico no hablo porque ya pasó á la historia), cuyo aroma delicioso en el éter se evapora, siento una alegría inmensa, mi corazón se alborota, me olvido de cuantos males el café me proporciona, y con placer saboreo sorbo á sorbo, gota á gota, ese néctar que nos brinda la Naturaleza pródiga.

Y ahí va, para fin de fiesta, esa nota semi-cómica, que en este crítico instante me ha venido á la memoria,

y con permiso de ustedes lo voy á poner en solfa. Tomaba yo café en uno de los cafés más en boga; pero como aquella noche, por razones que se ignoran, el café estuviese malo hasta dejarlo de sobra, llamé al mozo con objeto de echarle la escandalosa, y le dije: —Pero hombre, ¿tú crees que halla persona que no muera de repente en cuanto pruebe esa pócima? ¡Si parece que está hecha con achicorias, ú otra de esas drogas que producen los efectos de una bomba! Oyóme el mozo tranquilo, y me respondió con sorna: —¿De achicorias? ¡Caballero, no crea usted esas cosas! ¡Ya quisiera usted que ese café fuera de achicorias!

MANUEL SORIANO